

tiva (de una vida colectiva más plena, con menos desigualdades y opresiones). Y, ante todo, es un reto práctico que tenemos al alcance de cualquier edificio abo- nando a la vuelta de la esquina, para abrir un espacio de libertad en el barrio y para proyectar hacia la ciudad y hacia el mundo las luchas de los/as de abajo.

Miguel Martínez es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Seminario de investigación activista “Historia Política y Social de las Okupaciones en Madrid-Metrópolis” www.miguelangelmartinez.net



4. Otra vida es posible

Estrategias de apoyo mutuo contra la precariedad: el poder de lo común

Toni García

Esta vida pide otra.

Título de un disco del grupo musical Tachenko

Nos hayamos inmersos en la que expertos y opinólogos, de unas ideologías y de otras, han calificado como la mayor de las crisis del capitalismo, la que se suponía que podía hacerlo cambiar de manera radical, o quizá hacerlo terminarse. No es el objetivo de este artículo analizar lo acertado o erróneo de estos análisis, ni tampoco las grandes contrapropuestas que tan necesarias son desde el ámbito de la izquierda política. Pero sí nos interesa observar la percepción entre la gente “de abajo”, las trabajadoras y los trabajadores, de este contexto, y las respuestas que desde esa subjetividad se van estructurando.

La precariedad como modo de vida

Por un lado podemos tender a decir que la actual crisis no es más que otra de las cíclicas recesiones del capitalismo (quizá agrandada por los exagerados altos vuelos del las finanzas internacionales en las últimas décadas). Para “las y los de arriba” los ciclos se traducen en etapas de inversión o de desinversión, de expansión o de recesión, etc., y para “las y los de abajo” se traduce en fases de empleo y desempleo, de consumo o de contención, de “lo malo” o “lo peor”...

Sin embargo, hay ciertos elementos que nos parecen indicar que (insisto, desde la perspectiva y las carnes sufridas de las trabajadoras y los trabajadores, no desde

las cifras macroeconómicas) se está produciendo un cambio sustancial en lo que se refiere a las condiciones de vida, el reparto de la riqueza, la satisfacción de las necesidades humanas (con lo amplias que éstas son hoy día), etc. Uno de estos indicios clarísimos es que, dicen, la actual generación de jóvenes entre 20 y 30 años es la primera en muchas décadas que, de seguir así, va a vivir “peor” (al menos en términos “materiales”) que la anterior /1.

Centrándonos tan solo en nuestro ámbito más cercano, el de la Europa desarrollada, y dejando para otra ocasión la situación de los países empobrecidos, podemos repasar varios de los aspectos que configuran esta situación, y que son bien conocidos por todos/as:

- El problema de acceso a la vivienda (ver *VIENTO SUR* 92), uno de los que más preocupa a las clases populares (sobre todo al sector joven) en los últimos años. Durante los años de la burbuja inmobiliaria en el Estado español se llegaron a construir más de 700.000 viviendas en un solo año, que se iban sumando a los más de 3.000.000 que ya se censaron como vacías en 2001. Mientras tanto, acceder a una vivienda, ya sea en régimen de propiedad o de alquiler para la mayoría de la población joven es un auténtico deporte de riesgo: o hipotecas de hasta 50 años a las que se puede llegar a dedicar el 62,4% del salario o alquileres en los que “invertir” hasta el 54% de su salario, según un estudio del Consejo de la Juventud de España /2. El propio Ministerio de Vivienda reconoce que el gasto medio en alquiler entre la población joven es del 42% /3.

- La desregulación o, mejor dicho, la regulación regresiva del mercado laboral, con la pérdida de garantías que provocan las políticas de “flexibilidad”, el despido prácticamente libre, la eventualidad, el empeoramiento de las prestaciones por desempleo, las pensiones, etc.

- Ese panorama desolador en lo laboral contrasta con una general sobrecapacitación profesional y académica, que no es ninguna garantía de mejores condiciones o mejores salarios.

- Junto a la evolución regresiva en la distribución directa de las rentas (a través de las políticas laborales, fiscales, etc.), se sigue produciendo también un cada vez más desigual reparto de las rentas indirectas, mediante las políticas de reducción o desviación del gasto social (educación, sanidad, cultura, ocio, transportes...), cada vez más volcadas a favorecer la intervención privada y los intereses del capital.

- A todo esto hay que sumarle otro elemento fundamental que contribuye de manera muy importante a este “empeoramiento de la vida”: el deterioro medioambiental galopante. Desde el cambio climático global hasta la destrucción de

1/ *Cinco Días*, 30/07/2009: http://www.cincodias.com/articulo/Sentidos/herencia-crisis-hijos-viviran-peor-padres/20090730cdscdicst_1/cds5se/

2/ *Cinco Días*, 23/12/2009: http://www.cincodias.com/articulo/economia/Pagar-hipoteca-vivir-alquiler-inalcanzable-jovenes/20091223cdscdieco_5/cdseco/

3/ *Público*, 3/01/2010: <http://www.publico.es/espana/282778/jovenes/gastan/sueldo/alquiler/vivienda/ingresos/mileuristas/emancipacion/crisis>

nuestras ciudades y nuestros entornos naturales mediante la construcción desafiada de complejos residenciales o comerciales e infraestructuras volcadas al desarrollismo económico más simplón (véase la multiplicación innecesaria de kilómetros de autovías o vías de ferrocarril de alta velocidad).

En definitiva, y si atendemos sólo a las cifras en cuanto a la percepción de rentas directas a través del trabajo, podemos leer que, según el Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda, el 63% de los trabajadores en España (18,3 millones de personas) son *mileuristas* (engloban en este concepto a los que perciben menos de 1.100 € brutos al mes o 13.400 anuales), entre los que se incluyen 16,7 millones de asalariados pero también 1,6 millones de trabajadores autónomos (¡en torno al 75% de los oficialmente dados de alta!) /4. Incluso si pensamos en las cifras que esconden la importancia de la economía sumergida en el Estado español, los datos son muy elocuentes. Cabe añadir que los jóvenes de menos de 29 años están en su casi totalidad integrados en esta categoría de *mileuristas*.

Sin embargo, las grandes fortunas del país, en este pasado año 2009 de “crisis” tienen un 27% más que el año anterior /5.

A lo que nos lleva todo esto es a la conclusión de que nos atañe no tanto la “crisis” del 2008-2009, sino las causas de ésta, la evolución del sistema capitalista en las últimas décadas. Esta vuelta atrás en los derechos adquiridos gracias a las luchas del movimiento obrero, esta verdadera “recesión” en lo que atañe a las condiciones de vida, a la “calidad de vida”, hace que el concepto de “precariedad” ya no pueda ser entendido como alusivo a algunas situaciones temporales de determinada población, sino que se ha convertido en un elemento fundamental para el análisis de la sociedad contemporánea, en una característica estructural, de toda una época, la del capitalismo globalizado del cambio de siglo, que hace que ya no tenga tanto sentido hablar de trabajadores precarios y no precarios, porque la precariedad como condición vital se extiende por todos los rincones. Si no es en una faceta lo es en otra. Un trabajador puede tener un puesto de trabajo fijo, en la misma empresa desde hace 30 años, pero se puede ver afectado por una deslocalización, o por un ERE; o puede que conserve su empleo pero que tenga que afrontar la próxima subida de las hipotecas y que si no puede pagarla se vea desahuciado finalmente.

Esta ola estructural de precariedad en la que *surfea* cada vez más gente se ha situado en el centro de muchos de los conflictos sociales más importantes de los últimos tiempos. De alguna manera ha provocado el resurgir de la conciencia, entre la izquierda social y política, de la importancia de atender a ese aspecto

4/ *Público*, 25/08/2009: <http://www.publico.es/dinero/246194/ciento/trabajadores/espana/mileurista/segun/gestha?orden=VALORACION&aleatorio=0.5>. Citan un estudio de Gestha (Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda).

5/ *Público*, 28/12/2009: <http://www.publico.es/dinero/281243/ricos/ganan/año/recesión?ct=bounce&cf=lomas&cfid=detalle>

“vital”, “vivencial”, de la lucha por la construcción de un mundo más justo. Ha reactualizado el lema feminista de “*lo personal es político*”, pero en un sentido si cabe más literal. Antes ese lema aludía a que los problemas considerados como privados por el patriarcado imperante (la sexualidad, el cuerpo, el hogar, las relaciones personales, familiares...) necesitaban también de una reflexión y de una respuesta política, y se aspiraba a ponerlos en pie de igualdad con los grandes temas considerados públicos (la economía, el sistema laboral, las instituciones públicas...); ahora ese lema adquiere para mucha gente un significado todavía más carnal: “los grandes conflictos son grandes e importantes porque me afectan a mí, a ti, a cada uno de nosotros, en nuestro propio cuerpo, de manera particular en cada caso”. Por lo tanto cada conflicto, necesidad o problema particular se convierte de inmediato en una posible fuente de batalla *política*. Hay quien podría ver en esto un reflejo del individualismo supuestamente imperante en la sociedad. Sin embargo es más bien al revés: es precisamente porque cada una de esas situaciones personales (la falta de recursos económicos, la carencia de una vivienda, los problemas para poder criar a un hijo hoy día) no es entendida como un accidente que le ocurre a uno en particular sino como algo sistémico, algo que ataca a lo que nos es *común*, a lo que todos necesitamos para vivir una *vida buena* o un *buen vivir*, por lo que se puede y se debe enfrentar como un problema político.

El poder de lo común

Ante la precariedad como condición vital generalizada surgen múltiples respuestas que potencian ese espíritu colectivo para buscar soluciones comunes. Partimos de necesidades compartidas pero también de recursos que se puede compartir, ya sea humanos (aptitudes, conocimientos, contactos...) o económicos (dinero, materiales, espacios...).

Cuando hablamos de desarrollar estrategias colectivas contra la precariedad estamos hablando de resucitar el espíritu del primer sindicalismo, de las cajas de resistencia, del espíritu comunitario..., pero ¿cómo hacer eso en un contexto de cada vez más marcado individualismo, atomización y competencia? ¿Cómo superar las trabas que la educación familiar, escolar, mediática... y nuestra propia experiencia en la jungla urbana nos han inculcado? Nos enfrentamos a múltiples problemas que sólo la experimentación compartida, no dogmática, sin prejuicios y en constante proceso de autocritica puede ayudarnos a superar. Sobre todo porque la mayoría carecemos de precedentes directos, de “maestros/as” en esto de “compartir la vida”, de referentes que nos puedan indicar caminos posibles a transitar, y los que hay no sabemos cómo traducirlos a este principio del siglo XXI europeo que nos ha tocado vivir.

Por ejemplo, ¿cómo superar los tabúes en torno al dinero? Cuando la posesión de objetos y las riquezas monetarias son la principal escala de valoración social, y cuando nos han enseñado que nada en esta vida se puede hacer sin dinero, para la mayoría de la gente se convierte en una cuestión crucial el qué hacer para tener

“Cuando hablamos de desarrollar estrategias colectivas contra la precariedad estamos hablando de resucitar el espíritu del primer sindicalismo, de las cajas de resistencia, del espíritu comunitario”

al menos lo que considera “necesario” (dejamos aparte a los que quieren tener cada vez más y más). Nos enfrentamos a una cierta paradoja: cuando desde sensibilidades anticapitalistas nos planteamos afrontar de manera colectiva las situaciones precarias tenemos que poner en el centro de la reflexión, de la deliberación colectiva, y también de la acción, aquello de lo que, discursivamente, en general hemos estado huyendo —el dinero, incluso en forma de capital—, porque se nos antojaba como el absorbente y omnipresente fetiche del que había que huir constantemente.

Al igual que en otros aspectos, ¿cómo se conjuga “lo personal” y “lo político”? ¿Qué significan esas dos categorías? Estamos hablando precisamente de eso: de cómo empezar a aplicar en nuestra vida cotidiana, ya, aquí y ahora, los principios y las estructuras que creemos que deberían regir la

sociedad entera. Y no se trata, sin embargo, de resucitar sin más las viejas ideas del socialismo utópico propias del siglo XIX, sino quizá, como dice David Harvey, de reunir los dos modelos de utopía existentes: la “utopía espacial” de los socialismos utópicos y la “utopía de proceso social” del socialismo científico en un nuevo “utopismo dialéctico y espacio-temporal”⁶ que no se circunscriba a un modelo pensado para el funcionamiento colectivo en pequeña escala y de manera cerrada pero que tampoco dilate en el tiempo la implementación de medidas transformadoras de la realidad cotidiana. Esta conjugación dificultosa no deja de ser un problema tanto por quienes hacen más hincapié en la transformación general *del mundo* como por los que lo hacen más en la transformación cotidiana *de la vida*. Una oposición improductiva que sin duda tenemos que superar.

Las formas que adoptan estas tentativas de *comunismo de lo cotidiano* son muy variadas, y abarcan una escala muy amplia de niveles de discurso, conciencia, compromiso, etc. Entre las menos comprometidas y más anónimas encontramos por ejemplo los intercambios a través de internet, sobre todo de información y productos culturales (textos, música, cine...), que son hoy día un parte fundamental de esa *otra economía*, paralela, casi marginal, que no se puede ni contabilizar. Incluso menos comprometidas todavía son páginas que ofrecen trucos o consejos para conseguir cosas gratis, como www.sindinero.org o “noticias, consejos y trucos de mileuristas para mileuristas”, como www.mileuristas.com.

Hay otro tipo de intercambio “virtuales” pero que tiene un grado mayor de complejidad y conciencia: las listas de intercambio también de objetos físicos o

⁶ Harvey, D. (2003) *Espacios de esperanza*. Tres Cantos (Madrid): Akal, págs. 211-226.

servicios “en persona”, como pueden ser listas de correo electrónico (a veces originadas en torno a comunidades no virtuales) como “Instinto Precario”⁷, donde se comparten recursos, se intercambian servicios o se difunde información sobre “chollos” u oportunidades que haga más llevadera alguna de nuestras “precariedades”. Otros ejemplos de esto son www.freecycle.org o www.compartir.org (donde se ofrecen o demandan coches para compartir viaje y así ahorrar dinero y al mismo tiempo contaminar menos). Una versión física de estos intercambios son las “Tiendas gratis”⁸, como las que existen en diversos centros sociales. En otro nivel de esa escala encontramos proyectos que se plantean más a fondo una cuestión concreta como puede ser, por ejemplo, el de la alimentación, en todas sus facetas (modo de producción, de comercialización, de consumo, aspectos médico-sanitarios, de “calidad de vida”...). Ejemplos prácticos de ellos encontramos cerca con cooperativas de producción y/o consumo como Bajo el Asfalto está la Huerta (<http://bah.ourproject.org/>) o Surco a Surco (<http://www.lapiluka.org/surco-a-surco/>).

Otro claro ejemplo importantísimo de unión colectiva con el objetivo de enriquecer la vida cotidiana de la comunidad son los centros sociales, *okupados* o no, sobre los que habla otro artículo en este mismo número de la revista.

Otro ejemplo clarísimo lo encontramos en la cohabitación, que puede ir desde el simple “compartir piso” (a veces el único modo de poder tener acceso a una vivienda) hasta otras opciones más o menos conscientes y deliberadas de construcción de una vida comunitaria, con lo que eso significa de compromiso y de elaboración. La defensa de nuestras casas y nuestros barrios frente a los ataques de la especulación y la *gentrificación* (expulsión de población con pocos recursos para facilitar la entrada de otra con más poder adquisitivo), la lucha contra los desahucios y el abandono de edificios, necesita la reconstrucción del *vínculo* con el vecino, el encuentro con el *otro* que tenemos cerca.

¿Pero cómo hacer que estas experiencias no malvivan de manera aislada sino que entren en sintonía con otras semejantes? En definitiva, el reto está en encontrar las mediaciones necesarias para que estos pequeños grandes intentos de gestión de nuestra precariedad desde lo común y no desde el aislamiento puedan dar lugar a transformaciones de calado cada vez mayor, para que se puedan tender puentes entre las luchas cotidianas y locales por una vida mejor y los conflictos más *macro*.

Toni García es militante de Izquierda Anticapitalista y del Patio Maravillas.

⁷ https://listas.sindominio.net/mailman/listinfo/instintoprecario_mad, <http://instintoprecario.wordpress.com/>

⁸ http://es.wikipedia.org/wiki/Tienda_gratis